

¡Bienvenidos al Sabbat de Dios, hermanos!

El título del sermón de hoy es *Manténgase Enfocado*.

La vida por lo general es difícil, y a veces es llena de estrés y de sufrimiento. Hay un dicho que dice: 'La vida no está hecha para ser fácil'. Bueno, eso es cierto, la vida no está hecha para ser fácil, y la razón es porque es a través de las dificultades que podemos crecer. Podemos crecer si lidiamos con las dificultades de una manera espiritual y no de una manera física. Y mientras este mundo se hunde cada vez más en la desgracia, el sistema financiero mundial continúa en crisis; y a pesar de que las cosas a veces aparentan ir muy bien, la realidad es que el sistema mundial camina en dirección a un colapso. El paro sigue aumentando en algunos países.

Vi un artículo el otro día que hablaba sobre Kenia, donde entre las personas jóvenes, con alto nivel de educación, la tasa del paro puede llegar al 70 %. ¡70 % de paro! Y las personas hacen cola durante horas, en la esperanza de ser seleccionadas para un trabajo. El paro es un problema mundial. Es cada vez más difícil conseguir un trabajo, y hay cosas en la vida física que siguen adelante, que no cambian. Las preocupaciones de la vida física no cambian. Tenemos que tener ingresos. Tenemos que pagar nuestras facturas. Tenemos que comer. Tenemos que tener un techo donde abrigarnos. Todas estas cosas pueden causar estrés físico.

Nosotros, en la Iglesia de Dios, nos esforzamos para centrarnos en el aspecto espiritual de nuestra vida; pero ni siempre tenemos éxito con esto, porque somos físicos y tenemos que hacer frente a cuestiones físicas que afectan nuestra vida. Hay una expresión que dice: 'El dinero hace girar al mundo'. ¡Y esto es un hecho! Sin dinero no podemos sobrevivir.

Estaba hablando con alguien el otro día que me dijo que hubo un período en el que no tenían ningún ingreso. Y que hacían de todo para ganar algún dinero: iban a pescar y cosas de ese tipo. Esto puede ser muy estresante. Tratar de ganar algún dinero es difícil, pero uno tiene que comer. ¿Qué se puede hacer sin dinero? Bueno, mismo si no hay ingresos, mismo si no hay dinero, uno todavía tiene que comer, tiene que pagar las facturas. Y hoy en día, con los sistemas de gobierno y la forma en que se establecen las tasas que hay que pagar, o los impuestos sobre la propiedad; hay diferentes tipos de impuestos, y mismo que uno no tenga un sueldo, todavía se espera que uno pague estos impuestos de por vida; que pague impuestos locales e impuestos federales, aunque uno no se gane un sueldo.

Todos tenemos que tener un ingreso de algún tipo para mantenernos en nuestra vida física. Hay asuntos que tenemos que manejar en la vida. Hay que vivir. Hay una historia sobre un hombre que poseía una isla en Hawái - y no sé si es verdad o no - pero la moraleja de la historia es una realidad en la estructura de gobierno de hoy, en la sociedad de hoy. Este hombre tenía esa propiedad, creo que era alrededor de 40 hectáreas de tierra, y era muy feliz viviendo de esa tierra, en un hermoso sitio como Hawái. Pero con el

tiempo, por supuesto, los gobiernos entran en escena y comienzan a cobrarle impuestos. Y al final, este hombre que vivía de la tierra y de lo que pescaba en el mar, debido al sistema de impuestos del gobierno y de los varios impuestos que tenía que pagar sobre la propiedad, es decir, todas las tasas; tenemos que pagar todo tipo de tasas por una propiedad. Y alguien vino y valoró esa propiedad de 40 hectáreas en Hawái en casi un millón de dólares. Y por lo tanto, las tasas y todo lo que tenía que pagar sólo iban aumentando. Y este hombre les dijo que lo único que él quería era vivir donde había vivido toda su vida, vivir de su tierra y seguir pescando; y que él no tenía dinero para pagar todos los impuestos. Así que, al final él debía mucho dinero al gobierno. ¿Y que tuvo que hacer? Tuvo que vender el trozo de tierra al que tanto quería, porque la única manera de pagar los impuestos era vendiendo la propiedad. Y así es como funciona el sistema del hombre. Cuanto más una persona posea; propiedades, capital o las cosas de la sociedad actual; más los gobiernos del mundo se meten con uno para tratar de sacarle todo lo que puedan. Así que, si uno tiene posesiones en este mundo, bueno, uno tiene que pagar un alto precio por tener estas posesiones, sin importar lo que sean.

En Australia, si usted es dueño de un coche, usted tiene que registrar el coche, usted tiene que asegurar el coche, y todas estas cosas que uno tiene que hacer. Tener un coche puede costarle miles de dólares. ¡Y hay que pagar por ello todos los años! Eso no es diferente si usted es dueño de una casa. Usted tiene que pagar lo que se llama "tasas". Mismo siendo suya la casa, usted todavía tiene que tener el dinero - el dinero de la sociedad de hoy - para pagar al gobierno por la propiedad que ya es de uno. Usted es dueño de algo y todavía tiene que pagar por ello el resto de su vida; y a esto le llaman "tasas" y "impuestos".

Estas cosas pueden causar "estrés" o "aflicción" a uno. Todos tenemos que tener ingresos. Y la sociedad de hoy está gobernada o administrada de tal manera, que el hecho es que las cosas se van a poner aún más difíciles. Y esto atañe a todos nosotros, en todas las cosas, en los diferentes países, todo se está volviendo más y más difícil. Es cada vez más difícil pagar las facturas; ya sean las tasas del agua, o las facturas del agua o de la electricidad. Y con todas las diferentes tasas y los impuestos que tenemos que pagar, el dinero se convierte en un problema.

Cristo habló al respecto. Él dijo que no nos preocupáramos con esto. Pero, ¿qué quería decir Cristo en realidad, cuando Él dijo para no nos preocupar? El propósito del presente sermón es incentivar a aquellos que son llamados por Dios a mantener el enfoque en lo que es importante en la vida; y esto es lo espiritual. Y la razón es porque podemos estar tan involucrados con las cosas físicas, que a menudo podemos dejar a Dios fuera de la situación, ya que la tendencia de los seres humanos es ser autosuficientes y no centrarse en lo más importante en la vida; que es la parte espiritual de nuestra vida.

Vayamos, si quiere, a Lucas 12 y vamos a leer del versículo 13 al 53. **Lucas 12:13 - Uno de la multitud le dijo, a Cristo: Maestro, dile a mi hermano que comparta, y esto es repartir, conmigo la herencia.** Aquí él está diciendo eso; es un hermano que quería recibir la asignación de la herencia, que generalmente era asignada al hermano mayor de una familia. Pero él quería que esto fuera dividido con él.

**Versículo 14 - Pero Jesús le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto como juez o mediador entre ustedes?** Y lo que Cristo está diciendo es: "¿Qué te hace pensar que es de mi incumbencia mediar entre ustedes?" En

otras palabras, Cristo está diciendo que: "Bueno, ¿quién me puso de juez sobre estas cosas? Hay leyes que se deben seguir."

Cristo entonces prosigue y pone de manifiesto la intención de la motivación detrás de la petición o de la cuestión acerca de la división de la herencia, porque hay un motivo. Cuando alguien hace afirmaciones como esa: "Dile a mi hermano que comparta la herencia", tiene que haber un motivo para qué esa pregunta le venga a la mente de uno; y por lo general esto se basa en el hecho de que esta persona cree que es injusto que la herencia sea dada al hermano mayor; o está diciendo que: "Yo necesito tener más. ¡Yo quiero tener más!" Pero siempre hay un motivo; y a eso va Cristo, al motivo de la pregunta, al porqué esta persona está haciendo esta pregunta o petición.

**Versículo 15 - Y Él les dijo: Tened cuidado y guardaos de toda avaricia**, esta palabra es lo mismo que 'codicia, el deseo de tener más', y tiene que ver con 'un deseo ilícito'. Porque hay deseos en la vida que nos son lícitos, que Dios dice que podemos tener. Podemos desear cosas que nos son lícitas. Bueno, aquí Cristo dice, 'guardaos de toda avaricia', porque esto en realidad se trata de un deseo ilícito; lo que significa que es una motivación impulsada por el 'yo'. Esto es lo que realmente se está diciendo. ...**porque la vida del hombre no consiste en la abundancia** (en la profusión o en el acrecimiento) **de los bienes que posee**. Ahora bien, Cristo está prácticamente diciendo que, 'la vida no son acerca de lo que poseemos, y a lo que tenemos acceso a un nivel físico'. La vida no se trata de eso para alguien que ha sido llamado por Dios en el Cuerpo de Cristo. Debemos cuidar nuestra actitud hacia las riquezas.

Esta es un área clave de la vida. Tenemos que tener cuidado con la actitud que desarrollamos hacia las riquezas. El mundo se hunde en el deseo de seguir acumulando riquezas o de vivir en la prosperidad, y las personas tienen ciertas actitudes hacia las riquezas. En ciertos países de África, cuando África estaba pasando por una transición, una cultura veía que la otra tenía más de lo que se pensaba que debería tener, y la actitud hacia los que tenían riquezas era una de "¡vamos a quitarlo de vosotros!" Y ellos odiaban a los ricos. Bueno, esto es a causa de la naturaleza humana. Y esto es algo del que tenemos que tener mucho cuidado, para no tener una actitud equivocada hacia las personas que poseen riquezas, algo que Dios les ha permitido tener. Tenemos que cuidar nuestra actitud hacia ellos, cuidar de no tener envidia, de no ser avaro y de no desear sus riquezas. Hay también un Proverbio que habla de los muchos aspectos de la manera en que pensamos sobre las riquezas y sobre los ricos. Tenemos que estar en guardia para no tener una actitud de codicia.

Ahora, esto es una actitud sutil que podemos desarrollar. Es una envidia que empieza en la mente de uno, debido a la manera en que pensamos sobre las riquezas o sobre adquirir cosas; y eso en verdad se resume en ser autosuficiente, independiente, en lugar de confiar en Dios, que es el proveedor de todas las cosas. La vida no se define por lo que tenemos. Incluso si poseyéramos riquezas materiales, eso no debería definir nuestra vida. Nuestra vida debe centrarse en lo que Dios desea de nosotros, y esto es que estemos enfocados en la adoración a Dios, poniendo a Dios como lo primero en nuestra vida.

Hay una expresión en inglés que dice: 'El contentamiento es una gran bendición, porque es un modo de pensar o una actitud', y este contentamiento es la gratitud. Así que, en el fondo, la forma de vencer y guardarnos de toda avaricia, es lograr una actitud o tener una actitud de gratitud, ser agradecido a Dios.

Cuando somos agradecidos tenemos una actitud diferente hacia cualquier cosa que se nos presente, cualquier cosa que Dios nos permita tener, o estar expuestos a ella. Porque si estamos agradecidos por lo que tenemos, ya no hace ninguna diferencia para nosotros si eso es mucho o poco. Nosotros simplemente tenemos una actitud de agradecimiento porque sabemos que fue Dios quien ha permitido que lo tengamos. Así que, si lo que tenemos en un nivel físico es considerado como 'nada' en este mundo, ¡debemos estar muy agradecidos por lo que en realidad tenemos! Eso es solamente algo físico.

La realidad es que..., y hay un pasaje en las Escrituras también en el libro de Apocalipsis, que habla de una de las Eras de la Iglesia. Y dice que: "A pesar de que son 'pobres' (Apocalipsis 2:9)", que están en la pobreza; aquí se está hablando a nivel físico. Y muchos de nosotros estamos pasando por tiempos difíciles a nivel físico, si tenemos en cuenta lo que necesitamos para vivir. Y si estamos pasando por momentos difíciles, y tenemos menos de los que nos rodean, podemos estar agradecidos por lo que tenemos. Tenemos el don más precioso de todos. Tenemos lo que hay de mejor. Y eso es el conocimiento espiritual, la comprensión espiritual. Tenemos la sabiduría. Tenemos el espíritu santo de Dios. Tenemos la Verdad. ¿Y que más podemos pedir? Tenemos una relación con Dios, estamos en el Cuerpo de Cristo, somos parte de la Iglesia. ¡Nosotros tenemos tanto! ¡Somos tan ricos! Somos realmente muy ricos, aunque el mundo no pueda verlo. Ellos nos ven como si estuviéramos en la pobreza, o como si fuéramos necesitados, o con privaciones, o en dificultades. Eso puede ser cierto en un nivel físico, pero en un nivel espiritual, hermanos, ¡nosotros tenemos mucho!

Recuerdo que yo estaba haciendo una lista de mis bienes, y tenía que enumerar los bienes que poseía y responder a varias preguntas. Y al final de la lista he trazado una línea, y entonces lo miré y pensé: "Hmm, esto no se ve muy bien para una lista de bienes materiales". Sin embargo, empecé a entender y apreciar profundamente lo mucho que Dios me ha dado, a mí personalmente; y lo mucho que Dios ha dado a Su Iglesia. Cuando nos ponemos a pensar en nuestro llamado, cuando nos ponemos a pensar en lo que Dios ha dado a la Iglesia, es increíble. El hecho de que estemos en el Cuerpo de Cristo en sí mismo, es algo que lleva verdaderamente a la humildad. Y estar agradecido por esto es un punto clave para asegurarnos de que estamos teniendo cuidado, de que somos conscientes, o que estamos atentos a esta actitud codiciosa, a este deseo equivocado. Y eso nos pasa porque nosotros deseamos lo físico y no lo espiritual.

¿Que de mejor podemos tener, hermanos, que poder pedir a Dios que nos dé Su carácter, Su mente, Su espíritu que vive y habita en nosotros? ¡Qué gran bendición que es tener el don de la misericordia! Entender la misericordia, y vivir la misericordia hacia los demás, es un increíble don espiritual, que no se puede medir en términos físicos. Pero el mundo no lo ve. Las personas no 'ven' ese gran regalo.

Tener el don de la gratitud, tener esta actitud, este espíritu agradecido; confiando en Dios como nuestro proveedor. Y estar contento, sea cual sea la situación en la que estamos, es una bendición tan grande que no se puede medir. El mundo no puede "ver" esto. Pero nosotros podemos valorarlo, nosotros podemos dar glorias a Dios por permitir una situación en nuestras vidas, porque sabemos que todo esto tiene que ver con nuestro crecimiento espiritual. No se trata de las cosas materiales, ¡se trata de nuestro crecimiento espiritual!

**Versículo 16 - Entonces les contó esta parábola: El terreno de un hombre rico**, alguien que poseía muchas riquezas, **le produjo una buena cosecha**. Aquí tenemos a un hombre joven, que está prosperando en riquezas; y sus cosechas y todo está creciendo y está produciendo mucho. Tiene abundancia.

**Versículo 17 - Así que se puso a pensar**, y esto es pensar para sus adentros, algo que nosotros también hacemos. 'Hmm'. Considerar algo y luego tomar decisiones con base en lo que uno ha pensado. **"¿Qué voy a hacer? No tengo dónde almacenar mi cosecha."** Él tenía tantas riquezas, y ya no tenía sitio en sus graneros para guardarla; tenía abundancia. Él dijo: "¿Qué voy a hacer con todo ese dinero?" Toda esa cosecha que él tenía y que podía convertirse en dinero. Y, por supuesto, esto es un proceso de pensamiento, es sobre: "Bueno, todo esto es mío". En ningún momento ha pasado por su mente compartir eso con Dios o compartirlo con el pueblo de Dios. Él tenía una mente egoísta, porque sólo pensaba en sí mismo; sobre lo que iba a hacer con 'su' cosecha, ya que no tenía espacio en 'sus' graneros.

**Versículo 18 - Por fin dijo: "Ya sé lo que voy a hacer:** esto es lo que pensaba para sus adentros, y era una decisión que había tomado. ... **voy a hacer...** Nosotros conocemos este '*yo lo haré*', porque es una reflexión interna. '*He decidido que ...*' es otra manera de decirlo. Y recuerda de cuando hemos hablado de Satanás, su actitud al ir en contra del gobierno de Dios fue de: '*Voy a hacer esto ...*', '*Yo lo haré ...*', '*Ahora voy a hacerlo ...*', '*He decidido que...*'. Así que, esto es lo que este joven está haciendo. Claro que esto es una parábola, y nosotros podemos mirar hacia esto desde el punto de vista de las actitudes, ya que tiene que ver con las actitudes que elegimos tener, la forma en que pensamos. **Derribaré mis graneros y construiré otros más grandes**, voy a ampliar mi capacidad de almacenar la cosecha, **donde pueda almacenar todo mi grano y mis bienes**. Esto tiene que ver con la autosuficiencia. Esto tiene que ver con depender de uno mismo y confiar en uno mismo; y hacer algo sin tener en cuenta la voluntad de Dios. No incluir a Dios en la vida de uno, o en la toma de decisiones de uno.

Todos tenemos que tomar decisiones en la vida, y por supuesto que lo más importante es siempre poner a Dios en primer lugar. Al considerar lo que sea, al tomar cualquier decisión, sabemos que no importa cual sea nuestra elección, siempre y cuando esta elección no sea pecado - no importa cual sea nuestra elección, siempre y cuando no involucre el pecado - sabemos que Dios estará con nosotros y que Él trabaja con nosotros dentro de ese entorno. Así que, cuando tomamos decisiones, esto no significa que Dios las haya puesto en nuestras mentes. Claro que hay momentos en los que eso sucede, y averiguar cuales de nuestras decisiones han sido inspiradas por Dios y cuales no, es uno de los aspectos de nuestras vidas, cuando estamos en la Iglesia de Dios. A veces tomamos decisiones de las cuales realmente no estamos seguros si Dios está involucrado en ellas o no. Y algunas personas han escrito (lo sé porque he leído muchas cosas) diciendo que sería mucho más fácil si Dios simplemente diera una señal de luz verde para: "Sí, eso es lo que debes hacer", o luz roja para: "No, eso no lo debes hacer". Pero eso no es tan simple, porque nosotros tenemos la libre elección. Dios nos ha dotado de la capacidad de elegir, y es a través de esas elecciones que aprendemos a entender más acerca de los caminos de Dios. Mediante nuestras decisiones, las cosas que decidimos hacer, podemos ver si estamos creciendo en esas cosas.

A lo largo de mi vida he tenido que hacer muchas elecciones. Y la otra semana me senté a analizar varios aspectos de mi vida. Y a mis 60 años de edad, mirando hacia atrás me doy cuenta de que en *muchas de las decisiones* que he tomado, *Dios no ha tenido nada que ver en ellas*, han sido elecciones que he hecho por

mi libre albedrío. Son decisiones que he tomado. Tomé las decisiones y luego Dios ha seguido trabajando conmigo en esas situaciones, y yo aprendí de ellas. Pero me di cuenta de que yo no he sido muy sabio en la toma de muchas de esas decisiones. Yo no he sido sabio porque no he involucrado a Dios en estas decisiones como debería. Y las veces en las que he incluido a Dios al tomar una decisión, no por eso todo ha sido color de rosa, porque así no funcionan las cosas en la vida. ¡La vida no está hecha para ser fácil! Las decisiones que tomamos, ya sean de carácter financiero, material, sea lo que sea, son simplemente elecciones que hacemos, y Dios estará con nosotros en esa elección; pero eso no significa que Él ha influido de forma automática en nuestra decisión.

A veces Dios hace esto. Pero saber cuando Dios ha influenciado en una toma de decisión o no, bueno, eso es algo que aprendemos con el tiempo, y al final nos damos cuenta de que todo es una elección personal. Tenemos una elección. Y cuando Dios desea un resultado en concreto, Él va a influir en el resultado; pero eso no quiere decir que Él esté involucrado en cada decisión de los miembros del Cuerpo de Cristo. Porque es a través de nuestras decisiones que nosotros aprendemos, a través de las decisiones que tomamos.

A menudo nuestras decisiones, aunque incluyamos a Dios en ellas y confiemos en Dios en nuestro modo de pensar, muchas de las decisiones que tomamos se basan en la *avaricia*, en lo que *nosotros* queremos. Se basan en lo que es lo mejor para nosotros, y esos deseos están tan profundamente arraigados en nuestra mente, que nosotros en realidad no podemos ver esto en el momento en que tomamos esa decisión. Al fin y al cabo, ellas ni siempre están basadas en un resultado piadoso, pero en un razonamiento humano. Es como este joven que dice: "Voy a hacer tal y cual". Porque es algo que se ve bien, nos parece que es lo que hay que hacer. Pero bueno, a veces no estamos seguros de ello, y tenemos esta elección. Y de esto se trata la vida, de tomar decisiones.

Yo también me acuerdo haber escrito a alguien, no hace mucho, diciendo que: "La vida sería más fácil si usted no tuviera que tomar decisiones". ¡Porque tomar decisiones es algo muy difícil! ¿Quién sabe lo que pasará? Un día decidimos hacer algo, y puede que nos salga bien. Puede que funcione. Otro día hacemos otra cosa y puede que no funcione. De eso se trata la vida. Vivimos en la esperanza ... vivimos en la esperanza. Debemos planear, pero nosotros vivimos en la esperanza.

Bueno, aquí está este joven, que dice: "Voy a hacer 'esto'", y él va y lo hace, dejando a Dios completamente fuera de su toma de decisiones; y cuando uno hace esto, hay pecado involucrado en ello. Dejar a Dios fuera de nuestras decisiones, dejar a Dios fuera de nuestras vidas, no es lo correcto para nosotros, como miembros del Cuerpo. Tenemos que incluir a Dios en nuestras vidas y luego debemos simplemente tomar decisiones sabiendo que no están basadas en el pecado. Y debemos saber que Dios todavía estará con nosotros en la decisión que hemos tomado, en el sentido de que Él trabajará con nosotros en un nivel espiritual. Este es el propósito de la vida, que Dios pueda trabajar con nosotros en un nivel espiritual.

**Versículo 19 - Y diré: "alma mía, o vida, ya tienes bastantes cosas buenas guardadas para muchos años. Descansa, come, bebe y goza de la vida."** Tenemos que ver esto en un nivel espiritual. Y podemos mirarlo y decir que no debemos bajar la guardia espiritualmente, que no debemos tomarnos un respiro o descansar, pensando que somos "ricos y que nos hemos enriquecidos" en un nivel espiritual, porque tenemos tantas Verdades. Acabamos de tener una serie de sermones, *Saber el Porqué*, en la que hemos hablado de los

aspectos de esta Verdad. Y nosotros sabemos el porqué de muchas cosas en la vida. Pero no debemos dar todas estas cosas por sentado – algo que es la tendencia del ser humano – tomarse un respiro, relajarse, bajar la guardia espiritualmente y entibiarse.

Muchos de nosotros hemos vivido en esa Era de la Iglesia, y la dificultad en esto es que ni siempre nos damos cuenta de que nos estamos volviendo tibios. No fuimos capaces de ver esto al final de la Era de Filadelfia; simplemente no lo hemos visto, y tampoco hemos visto esto en la Era de Laodicea. Nosotros no lo vemos. Porque esta tibieza vino durante la Era de Filadelfia. Cerca del final de la vida del Sr. Armstrong, esta actitud tibia había entrado en la Iglesia, y había entrado en mi vida. Y entonces vino la Era de Laodicea y durante todo ese tiempo nosotros simplemente no hemos visto que estábamos en realidad tibios, que en realidad estábamos dormidos espiritualmente, que nos habíamos vuelto autosuficientes, pasando a confiar en lo material. ¡Y pensábamos que teníamos mucho conocimiento! En aquel entonces nosotros teníamos 21 Verdades en total, teníamos todo aquel conocimiento, éramos “ricos y no teníamos falta de nada” en un nivel espiritual. No obstante, estábamos desnudos, éramos pobres y no teníamos nada. ¡Eso era algo terrible! Éramos tan orgullosos que llegaba a dar asco. ¡No había ni una pizca de humildad en nosotros! Y en aquel entonces uno no era capaz de verlo. Una persona orgullosa a menudo no puede ver que le falta humildad. Simplemente no lo puede ver porque está llena de orgullo. Bueno, cuando uno está lleno de orgullo no ve la necesidad de ser humilde.

Nosotros tenemos que estar en guardia para que nunca nos pongamos a descansar. Nosotros, hermanos, siempre debemos recordar que el aspecto más importante de nuestra vida es lo espiritual, y que por lo tanto tenemos que mantenernos enfocados en lo espiritual. ¡Esto es lo más importante! Los sermones en el Sabbat son lo más importante en nuestra vida. Las entradas que son publicadas, son lo más importante en nuestra vida. Es de esto que tenemos hambre, tenemos hambre de las cosas espirituales. Y sí, tenemos que lidiar con todas las cosas físicas que nos rodean, pero aún así, nuestro anhelo es lo espiritual.

**Versículo 20 - Pero Dios le dijo: “¡Necio! ¡Insensato! Esta misma noche te van a reclamar la vida. Su alma; porque Dios tiene el poder sobre la vida y la muerte ¿Y quién se quedará con lo que has acumulado?”** ¿Quién quedará con todo esto? Podemos ser necios en un nivel espiritual si descuidamos la lucha contra nuestro propio pensamiento interior. Siempre debemos planear en un nivel físico, pero también debemos planear en un nivel espiritual, poniendo a Dios, la voluntad de Dios, como lo primero en nuestras mentes.

Vamos a ver rápidamente esto de la planificación física. Bueno, tenemos que planificar físicamente. Debemos tener un plan, ya sea semanal, mensual, anual o un plan quinquenal. Debemos planear nuestra vida en un nivel físico. Alguien de mi familia ha sido aconsejado – y estaba hablando de ello – que cuando uno está pasando por dificultades, uno debe prepararse, planificar las cosas; mismo teniendo en cuenta el peor de los escenarios, uno todavía debe tener un plan. Uno debe tener un plan para salir de la dificultad, esperando por lo mejor. Esa es una manera muy positiva de ver las cosas. Esperamos por lo mejor, pero hay que planificar de acuerdo con la realidad. Tenemos que hacer frente a la realidad de la situación en la que nos encontramos en un nivel físico, pero debemos ponerlo delante de Dios y pedir que se haga Su voluntad. Debemos tener un plan para nuestras vidas.

Porque la vida seguirá, en esta era actual, hasta el regreso de Jesús Cristo. Y esto podría ser muy pronto o más tarde; todavía no lo sabemos. Dios aún no lo ha revelado a la Iglesia. Y cuando Dios lo revele a la Iglesia, a través del Sr. Weinland, entonces lo sabremos. Pero mientras tanto, tenemos que planificar nuestra vida para la próxima semana, el próximo mes, el próximo año. Debemos tener planes. Pero lo hacemos, por supuesto, incluyendo a Dios en ellos.

Nosotros debemos tener planes físicos, pero también hay que tener planes espirituales. ¿Cuáles son los planes espirituales? Bueno, Dios los describe en Su Palabra. El plan espiritual que tenemos es el Sabbat. Nosotros planeamos para el Sabbat. El Sabbat semanal, ¡lo planeamos! Sabemos cuándo debemos dejar de trabajar, si tenemos un trabajo. Sabemos que debemos usar el viernes como un día de preparación a nivel físico. Sabemos que el Sabbat comienza con la puesta del sol en la tarde del viernes. Nosotros lo sabemos. Sabemos en que momento es esto y por eso lo planeamos, trabajamos en ello. Nosotros planeamos, cuando nos es posible, reunirnos con otros hermanos para el servicio del Sabbat, en una santa convocación delante de Dios. Si estamos solos, esto es todavía una reunión ordenada por Dios. Eso no quiere decir que podamos reunirnos con personas ajenas a la Iglesia. Nosotros obedecemos lo ordenado y nos presentamos ante Dios en el Sabbat, y si podemos escuchamos el sermón que Dios ha dado para ese día. Eso es lo que hacemos. Pero si no tenemos acceso al sermón simplemente pasaremos ese tiempo leyendo y estudiando, o a lo mejor escuchando un otro sermón. ¡Pero esas cosas hay que planearlas! ¡Se requiere una planificación! Tenemos que planificar el día del Sabbat.

Y entonces también debemos planear, a nivel espiritual, la observancia de los Días Sagrados anuales. Dentro de poco tenemos que empezar a planificar el Pésaj. Debemos estar planificando, en nuestras mentes, acudir al servicio del Pésaj, si podemos hacerlo. Pero si no podemos, vamos planificar el Pésaj, observándolo en nuestra casa o adonde sea. Y luego están, por supuesto, el primero y el último día de la Fiesta de los Panes sin Levadura. Son cosas que ahora deberían estar en nuestro pensamiento, en nuestros planes. “Sí, esto es lo que estoy haciendo en preparación para el Pésaj. Esto es lo que estoy haciendo en preparación para la Fiesta de los Panes sin Levadura”. Puede que no nos sea posible viajar, que no nos sea posible reunirnos en comunión con los demás, pero esto debe ser parte de nuestros planes, en nuestra mente. “Bueno, puedo ahorrar \$ 10 por semana o \$ 5 por semana para poder acudir a una de las reuniones en los Días Sagrados”. ¿Estamos pensando en la ofrenda que vamos dar, diciendo: “Bueno, si ahorro, podré dar tal cantidad como ofrenda de Día Sagrado”? Se trata de tener un plan espiritual, porque si tenemos ese plan espiritual estamos poniendo a Dios como lo primero en nuestro pensamiento. Y de eso se trata; se trata de poner a Dios como lo primero en nuestra mente; se trata de planear esas cosas en nuestro pensamiento.

¿Estamos también ahorrando nuestro segundo diezmo en preparación para la Fiesta de los Tabernáculos? ¡Es así como Dios dice que debemos prepararnos para esto! Nosotros planeamos asistir a las santas convocatorias llamadas de la Fiesta de los Tabernáculos y el Último Gran Día, en ese período de ocho días en el que todos nos reunimos. Podemos planear esto. Pero hay muchas personas que están en paro. Hay muchas personas que están jubiladas o que reciben ayuda del gobierno. Y cada uno debe tener su propio plan. Conozco a personas que reciben ayuda del gobierno y que están siempre luchando; viven en una casa modesta, pero siempre planean su asistencia a la Fiesta de los Tabernáculos. Ese es su plan. Ahora, ellas ni siempre logran asistir a la Fiesta porque sólo pueden ahorrar una cierta cantidad de dinero, y esto es lo que



hacen. Algunas personas ahorran \$ 10 por semana, o \$ 15 por semana, o \$ 5 por semana, para la Fiesta de los Tabernáculos, con la esperanza de poder acudir. Ellas lo planean. Y esto no significa que podrán asistir a la misma, pero ellas planean hacerlo – y se esfuerzan por hacerlo. Y luego lo ponen en las manos de Dios, y si la respuesta es: “No hay suficientes fondos. Es demasiado lejos para viajar, no se puede financiar.”, ellas lo aceptan; esa es su realidad. Pero, en su mente hay un plan espiritual para asistir a cada una de las santas convocatorias ordenadas por Dios. ¿No es esto increíble? ¿No es esto sorprendente? ¿No es esto poner a Dios en primer lugar? ¡Eso es una elección de cada uno!

Todos tenemos elecciones. Incluso los que están en paro podrían ahorrar \$ 1 por semana porque están pensando en Dios, ¡están poniendo el camino de vida de Dios en primer lugar! Y si uno no puede ahorrar \$ 1 por semana para la Fiesta de los Tabernáculos, está es entonces su realidad. ¡Así es la vida! Pero tenemos elecciones en esas cosas, hermanos. Y por lo tanto tenemos que ponernos a pensar y planear a un nivel espiritual, bien como a nivel físico. Y recordar que lo más importante es la planificación espiritual. ¡Esto es lo más importante!

Así que, podemos planificar, por ejemplo, nuestra vida de oración. ¡Podemos planear eso! Podemos planificar nuestros ayunos. Estas son libres elecciones que tenemos. Si queremos planificar nuestra vida de oración...

Cuando nosotros fuimos bautizados, y llamados a la Iglesia de Dios, tuvimos la oportunidad de trasladarnos a una cierta ciudad. Y lo hicimos. Nos mudamos a una determinada ciudad del país. Y la única vivienda que podíamos pagar en aquella época era una caravana. Así que, compré una caravana, y con mi esposa y dos hijos nos fuimos hasta Perth, en Australia Occidental. Compré la caravana y fuimos conduciendo con ella hasta esta ciudad del país, donde yo creía que había una congregación de la Iglesia, donde miembros del Cuerpo que se reunían, en esa región. Y recuerdo haber aparcado la caravana, haber desenganchado el remolque y haber montado la terraza. Y allí nos quedamos, en esta caravana en un parque de caravanas, con nuestros dos hijos. Y nosotros estábamos allí porque queríamos tener comunión con el pueblo de Dios. Y en aquel entonces no estábamos seguros acerca de un montón de cosas en la vida, pero sabíamos que eso era lo que queríamos hacer.

Bueno, nosotros lo planeamos en un nivel espiritual porque queríamos asistir a los servicios del Sabbat semanal. Ahora, si eso ha sido una elección correcta o una elección equivocada... Todos tenemos elecciones. Eso era lo que habíamos elegido. Bueno, como entonces yo no tenía trabajo, tuve que buscar trabajo. Y me encontré con un cierto hombre que yo conocía, y él me dijo que tenía un trabajo para mí, como dependiente en una tienda. ¡Y yo estaba tan feliz porque Dios me había proporcionado un sueldo! Bueno, nosotros no teníamos mucho, y era un sueldo muy bajo, pero ya sabe usted, nosotros lo hemos gestionado y Dios cuidó de nosotros; y nos quedamos muy contentos y agradecidos. Estábamos muy contentos y agradecidos porque Dios nos estaba proporcionando lo que entonces se llamaba *Curso Bíblico por Correspondencia*. Nosotros recibíamos las lecciones por correo, hacíamos los deberes y luego los enviábamos de vuelta. Y esperábamos dos o tres semanas antes de recibir una respuesta, o una de las revistas. Ese ha sido un tiempo maravilloso y muy emocionante para nosotros; y estábamos muy agradecidos. Éramos pobres en un nivel físico. ¡Pero hombre! ¡Que ricos éramos en un nivel espiritual! ¡El sólo poder tener acceso a la Verdad era algo increíble! Era muy emocionante saber todas aquellas cosas.

Una de las dificultades que yo tenía era que, como tenía que salir a trabajar temprano, la única manera de tener un momento para mi oración y mi estudio, durante el día, era levantarme muy temprano en la mañana. Así que, me levantaba muy temprano en la mañana, hacía mis oraciones y estudio, y entonces salía a trabajar. Y yo tenía que planear eso. ¡Había que planearlo muy bien! No era algo que simplemente pasaba, yo tenía que planearlo, porque trataba de hacerlo todo antes de que mi esposa y los niños estuviesen despiertos; y como vivíamos en una caravana, eso era algo muy difícil. Así que, hice todo eso y me las arreglé para lograrlo en aquel tiempo, pero tuve que planearlo bien.

Mi esposa tenía una ventaja, ya que ella estaba en casa con los niños en aquel entonces. Los niños eran más pequeños y ella quedaba con ellos en la caravana. Bueno, ella tenía tiempo para estudiar y hacer las lecciones del curso por correspondencia o leer las revistas, los folletos, etcétera. Y cuando yo llegaba a casa ella me preguntaba: "¿Sabías que...?". Y, por supuesto, *que yo no lo sabía* porque no lo había leído todavía; yo aún estaba tratando de ponerme al día con todas las Verdades y leerlo todo. Ella ya lo había leído, y entonces me decía: "¿Sabías que 'esto'?" y "¿Sabías que 'lo otro'?" Bueno, yo no lo sabía, por supuesto, y siendo cómo yo era, eso me resultaba muy difícil, ya que ella estaba diciendo: "Mira lo que ponen aquí...", y yo entonces sentía la necesidad de leerlo por mí mismo. Y me aseguraba de poder sentarme por la noche para ponerme al día; o me levantaba en la mañana siguiente y leía todo lo que ella había dicho del *Curso Bíblico por Correspondencia*, por no quedarme atrás. Y mi esposa, hubo un período muy intenso de por lo menos tres o cuatro meses en los que ella avanzaba muy rápido con el *Curso Bíblico por Correspondencia* y yo luchaba para ponerme al día. Yo no tenía tiempo durante el día, yo tenía que trabajar. Pero me he esforzado y nos las arreglamos para estar allí. Pero tuvimos que planear todas esas cosas... las tuvimos que planear.

Cuando nosotros decimos que no tenemos tiempo para una vida de oración, eso es debido a una mala planificación espiritual. Y si no hemos ayunado durante un largo período de tiempo, ¿eso es debido a qué? A una mala planificación espiritual. Porque el ayuno requiere de planificación. Si uno trabaja, el ayuno requiere de planificación. Si uno no trabaja, el ayuno también requiere de planificación, porque eso es un proceso de pensamiento y es un deseo de acercarse a Dios. Es un deseo de arrepentirse, de cambiar, y de acercarse a Dios. De eso se trata el ayuno.

Así que, hermanos, lo espiritual es lo más importante. Y lo que estos versículos de las Escrituras dicen es que, bueno, todas esas cosas materiales, que la persona en cuestión estaba siendo realmente necia al dejar a Dios fuera de la situación; porque Dios iba a tomar su vida, y entonces, ¿qué iba a pasar con todo lo que tenía? Iba a ser repartido entre todos los que tenían derecho a la herencia. ¿Y qué pasaría entonces? Bueno, por lo general, hoy en día, lo que realmente pasa con las herencias es que sólo traen sufrimientos, induciendo a las personas de una familia a malos deseos, a causa de la codicia. Desean tener las riquezas de la otra persona. Algo que ellos no han ganado, pero debido a los lazos de sangre, lo desean tener, porque es dinero fácil. Y es por eso que, por lo general, lo que pasa con las herencias, si uno no deja claro cual es su voluntad hoy en día, es que no traen más que sufrimientos y problemas.

**Versículo 21 - Así le sucede al que acumula riquezas para sí mismo, y esto es porque está enfocado en lo físico, en vez de ser rico delante de Dios.** Nosotros debemos tener este enfoque espiritual. Tenemos que

centrarnos en lo espiritual. Debemos mantenernos enfocados en lo espiritual. Y a medida que avanzamos, en medio de las dificultades de la vida, debemos recordar siempre de seguir centrados en lo espiritual.

Pero, ¿cómo podemos saber si estamos enfocados en lo espiritual? Bueno, hay algunas cosas que podemos usar para comprobar esto; y la primera de estas cosas es nuestra vida de oración. Nuestra vida de oración revelará nuestro enfoque en la vida. Porque si no tenemos una vida de oración estamos centrados en nosotros mismos, estamos centrados en las cosas materiales porque tratamos de complacer a nuestro 'yo'. Podemos examinar nuestra vida de oración preguntándonos: "¿Cuál es nuestro verdadero enfoque?" Podemos mirar como observamos el Sabbath. ¿Cuál es nuestra prioridad? ¿Cuál es nuestro propósito? ¿Estamos enfocados espiritualmente? ¿Nos mantenemos enfocados espiritualmente? Así que, hay cosas que podemos comprobar en nuestra vida, preguntándonos: "¿Cuál es nuestra prioridad? ¿Es nuestra prioridad Dios o es nuestra prioridad lo físico?"

**Versículo 22 - Luego dijo Jesús a sus discípulos: Por eso os digo: No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis.** Todo esto son asuntos que están enfocados en lo físico. La palabra 'preocupación' aquí, significa 'estar ansioso', 'estar estresado por algo', porque podemos estar preocupados por las cosas físicas. Podemos poner el asunto delante de Dios, pero siendo cómo somos, y somos humanos, nos preocupamos de cómo vamos a pagar una cuenta, de qué vamos a hacer, de cómo vamos a salir de una situación en el plano financiero, o que si debemos o no cambiarnos de casa, si debemos alquilar o comprar una casa; todas estas cosas. Cuando Dios nos dice: "No se inquieten", esto es diferente de estar preocupado, porque debemos pensar sobre las cosas materiales y planearlas de la mejor manera posible, pero siempre poniendo todo en las manos de Dios. Pero esto está hablando de: 'estar inquieto', de cuando estamos en dificultades, cuando estamos estresados o cuando tenemos miedo de 'que pasará si'. Porque podemos inquietarnos; y cuando nos inquietamos por algo, esto es la autosuficiencia. Así que, esta palabra 'preocupación' en realidad tiene que ver con este miedo, con estar muy estresado y dejar a Dios fuera de la situación.

**La vida tiene más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa.** La vida para nosotros es servir a Dios. Esa es realmente la diferencia. Se trata de una prioridad. La vida es más que la comida, la bebida y las cosas materiales, como la ropa, lo que uno se va a poner, en qué clase de casa uno va a vivir, lo que uno es o no es. Todos estos son aspectos de la vida con los cuales tenemos que tratar. Pero de esto se trata la vida, se trata en realidad de servir a Dios, de poner a Dios en primer lugar. Hemos de centrarnos en lo que es agradable a Dios, poniendo a Dios como lo primero en nuestra vida, en nuestra forma de pensar; porque esa es la respuesta. La respuesta es lo que pensamos, lo que ocupa nuestra mente todo el día. ¿Incluimos a Dios en todas nuestras decisiones?

**Versículo 24 - Fijaos en los cuervos: no siembran, ni siegan; no tienen almacenes ni bodegas, y no obstante Dios los alimenta. ¿Acaso no valéis vosotros mucho más que las aves?** ¡Esta es una declaración increíble, de verdad! Si entendemos lo que Cristo está realmente diciendo. Nosotros tenemos más valor para Dios que toda la creación física, porque la creación física fue hecha para el ser humano. Nosotros existimos con el propósito de un día entrar a formar parte de la Familia de Dios. Pero si nos centramos en lo físico - que es lo natural, lo hacemos por naturaleza, porque las personas están preocupadas consigo mismas y con proveer para su familia. Eso es normal, ya que esto es lo que se espera de uno, aquí es donde nosotros

podemos perder nuestro enfoque. Tenemos que tener esas preocupaciones, pero hay que haber un equilibrio en esto. Dios tiene que participar en todas nuestras decisiones.

Ahora, lo que realmente sucede, cuando nos centramos tanto en lo físico que dejamos a Dios fuera de la situación, es que hemos perdido el discernimiento del valor que Dios da a nuestra vida, el valor que Él da a nosotros, a nuestro espíritu; porque Dios desea vivir y habitar en nosotros. ¡Dios tiene un propósito para cada uno de nosotros personalmente! Dios nos está moldeando y formando para que podamos encajar en una posición dentro de la Familia de Dios. Cuando perdemos esa mentalidad, de poner a Dios en primer lugar, perdemos el espíritu de Dios, porque es el espíritu de Dios que motiva nuestras vidas, es el espíritu de Dios que nos ayuda a permanecer en la Verdad; pero nosotros tenemos que tomar una decisión aquí. Así que, somos más valiosos que todos los animales, que todas las aves, que todos los planetas que hay, que toda la creación, que todas las cosas físicas que el ojo puede ver. Dios dice que somos más valiosos que todo esto; porque Él tiene un gran propósito para la creación. El propósito de Dios para nosotros es que entremos a formar parte de ELOHIM. Y en esto tenemos que mantenernos enfocados.

**Versículo 25 - ¿Quién de vosotros, por mucho que se preocupe, 'estar estresado' o 'ansioso' por algo, puede añadir medio metro a su estatura?** Si tenemos 175 centímetros de altura, ¿qué va a cambiar si nos preocupamos por esto y estamos ansiosos y estresados al respecto? ¿Será que en realidad podremos aumentar nuestra altura al preocuparnos por ello? Bueno, ciertamente la respuesta es no. Nosotros necesitamos recordar que esta parábola habla de la codicia y de la avaricia; se trata de una motivación equivocada, se trata de nuestro motivo, del porqué estamos haciendo lo que estamos haciendo. Así que, debemos planear la vida. Pero, ¿por qué debemos planear la vida en un nivel físico? ¡Porque tenemos una vida espiritual! Y cuando planeamos los aspectos físicos de nuestra vida nosotros incluimos a lo espiritual; y lo espiritual viene por delante de lo físico, y consecuentemente esto es lo que impulsa todas nuestras decisiones. El resto de la humanidad no entiende lo que estamos haciendo y porqué lo estamos haciendo. No entiende cómo estamos dando prioridad a Dios, poniendo a Dios en primer lugar. No entiende porqué pagamos los diezmos, o porqué ahorramos un segundo diezmo, porqué damos ofrendas, porqué observamos el Sabbat en el séptimo día, porqué tenemos los Días Sagrados anuales. No puede entenderlo, porque, ¿ve usted? estas cosas son nuestra prioridad. Hermanos, ellas son nuestra prioridad, pero no son una prioridad para los demás, porque ellos no pueden entender los caminos de Dios. Ellos no pueden entenderlo porque no tienen el espíritu de Dios.

Esto tiene que ver con una motivación o una actitud. La codicia es una actitud; y la manera de neutralizar esto es el agradecimiento. Esta es la manera de neutralizarlo. Con el espíritu de Dios nosotros podemos neutralizar la codicia o la avaricia simplemente teniendo una actitud de agradecimiento, sea cual sea la situación por la que estemos pasando, o sea cual sea el entorno en el que nos encontramos. Contemos las bendiciones que tenemos en un nivel espiritual primero, y luego lo hacemos con las bendiciones materiales que tenemos - la vida - seamos agradecidos a Dios por ello. ¡El hecho de que existamos y que tengamos el potencial para entrar a formar parte de ELOHIM, es simplemente una bendición increíble en sí misma! No importa cuál sea el entorno físico en el que estamos, si es o no un ambiente positivo y alentador; el sólo hecho de que tengamos la vida, el hecho de que hayamos sido llamados en el Cuerpo de Cristo, que tengamos la verdad, y que tengamos acceso al espíritu de Dios... ¡Esto es increíble! ¡Cuán agradecidos debemos estar por ello!

Y el problema con nosotros, como seres humanos, es que quedamos estancados en lo físico, y a menudo persistimos en lo físico, nos fijamos en las cosas que no tenemos. ¿Y por qué lo hacemos? A causa de la mente carnal natural, a causa de la codicia. Miramos a nuestro alrededor y decimos: “¡Oh, mira esas personas, ellas tienen todo eso!” O miramos al mundo y vemos lo que los pecadores tienen, ya sabe, los que están en contra de Dios; ellos poseen cosas, o tienen acceso a las cosas, y Dios lo permite. Nosotros, hermanos, no debemos mirar hacia esto. Debemos mirarnos a nosotros mismos y mirar lo que tenemos. ¡Somos de gran valor y tenemos el don más precioso! Ni todo el oro del mundo, no importa cuánto dinero uno tenga, puede comprar lo que Dios nos ha dado. ¡No puede comprarlo! ¡Qué gran valor tiene esto!

Todos debemos hacer planes en la vida, pero debemos ser equilibrados en ello, sabiendo que Dios está con nosotros. Dios hará en nuestras vidas lo que Él tenga que hacer, en un nivel espiritual, si nosotros lo deseamos. “La voluntad de Dios se hará”, es nuestra actitud. Pase lo que pase en la vida, nuestra actitud es “la voluntad de Dios se hará”. Así que, podemos planificar nuestra vida de una manera sensata, mostrando equilibrio y moderación en todas las cosas, con el deseo de poner a Dios en primer lugar, y el deseo de centrarnos en lo espiritual.

¿Por qué Dios nos inspira a volver una y otra vez a las Verdades? Porque esto es lo más valioso. Es como el oro. Si miramos a los cuentos de ‘Rick Ricón’ y otros cuentos en las películas o en los dibujos animados; cosas como el ‘Tío Gilito’. Uno mira a estas cosas y se da cuenta de que... Recuerdo haber visto un cierto dibujo animado donde el Tío Gilito entra en una caja fuerte donde hay montañas de oro y él lo toca, lo toma, lo tira por el aire y corretea de un lado a otro. Y en el dibujo animado, esta caja fuerte es masiva como un castillo de oro, y él se baña en todo este dinero. Bueno, nosotros tenemos más valor que todo eso. Nosotros tenemos la Verdad.

Si queremos bañarnos en las riquezas del espíritu de Dios debemos bañarnos en la Verdad, debemos meditar en estas Verdades, debemos examinar una y otra vez estas Verdades. David habla en el Salmo 119 sobre meditar en la ley de Dios. Esto es algo en lo que podemos bañarnos.

En primer lugar, el conocimiento sobre los 10 mandamientos es una gran bendición - el sólo conocimiento de los mismos. ¡Pero la comprensión de esto es simplemente increíble! ¡Lo que entendemos acerca de los 10 mandamientos es increíble! Y luego, podemos vivirlos, tenemos el espíritu de Dios que nos permite vivir con sabiduría, vivir los 10 mandamientos. ¡Y esto es lo que podríamos llamar de verdadera riqueza! ¡Esto es lo más valioso en nuestra vida! Así que, podemos tomar uno de los 10 Mandamientos y meditar en ello ... simplemente meditar en ello. Por ejemplo, ‘No matarás’. Podemos tomar esto y bañarnos en las riquezas de la comprensión y de la sabiduría de este mandamiento. ‘No matarás’ es en realidad un mandamiento que también está vinculado a la misericordia. Se trata de la forma de pensar hacia los demás. ¡Es increíble! Si solamente meditamos en ello y pensamos en ello. Y si leemos el Salmo 119 nos damos cuenta de que David, por el poder del espíritu santo de Dios, se regocijaba en el hecho de que él tenía este entendimiento y que podía verlo, y él dice que esto le hizo más sabio que todos los ancianos. Es increíble la comprensión que David tenía sobre los 10 Mandamientos. Él meditaba sobre ellos día y noche, él pensaba en ellos.

Bueno, nosotros tenemos este mismo potencial, también podemos hacer esto, hermanos. Tomemos simplemente cualquiera de los mandamientos y reservemos tiempo para meditar sobre ello en nuestra vida de oración, para explorarlo. Exploremos el entendimiento, a un nivel espiritual, de cualquiera de los 10 Mandamientos. Y esto es una cosa hermosa, esta riqueza; y entonces esto debe ser una prioridad para nosotros. Podemos centrarnos en los 10 Mandamientos y podemos tomar uno de ellos y ponerlo en práctica en nuestra vida, sabiendo lo que es. Todos ellos tienen que ver con el amor. Se trata de cómo amamos a Dios y de cómo amamos a nuestro prójimo. Por lo tanto, hay un gran deleite en ello. Y una vez que hemos meditado sobre ello y pensado en ello, nosotros nos alegraremos, y estaremos muy agradecidos porque entendemos estas cosas. Estaremos muy agradecidos porque entendemos la Verdad y porque entendemos los 10 Mandamientos. La humanidad no comprende los 10 Mandamientos. Algunos comprenden las palabras, pero no la intención espiritual de las mismas, la profundidad de las mismas. ¡Esto es simplemente increíble! Estas son las cosas sobre las cuales podemos meditar y por las que podemos estar agradecidos.

Así que, hermanos, cuando nos enfrentamos a dificultades en la vida, cuando nos enfrentamos a los problemas financieros; para algunos esto es lo mejor que les puede pasar. Porque se trata de una lucha, y entonces uno ya no confía en sí mismo. Sé que en mi vida, cuando miro hacia atrás, los momentos en los que he tenido problemas a nivel financiero o a nivel físico, en realidad fueron los momentos cuando he estado más cerca de Dios. Y yo siempre he pensado en esto y siempre he sabido esto. Han habido momentos en que he ganado muy buen dinero y he tenido lo que uno probablemente consideraría una vida bastante acomodada; pero en momentos como estos, es cuando existe el peligro del razonamiento humano, es cuando tendemos a confiar en nosotros mismos. Yo a menudo he hablado acerca de mi propia vida con los demás diciendo: "Es muy fácil decir que confiamos en Dios y que dependemos de Dios cuando tenemos un millón de dólares en el banco". Por supuesto que uno puede confiar en Dios y depender de Dios, entonces; parece tan fácil, porque uno tiene un millón de dólares en el banco. En el fondo, esto es sencillamente la autosuficiencia.

Uno puede decir: "¡Oh, sí, yo confío en Dios y dependo de Dios, pero tengo un millón de dólares en el banco por si acaso, por si algo sale mal!" Bueno, esto es autosuficiencia porque en el fondo la motivación de uno es, lo que uno está diciendo es: "Yo confío en Dios, pero confío también en mi millón de dólares, como mi plan B, por si las cosas salen mal". Y esto es autosuficiencia. Nuestra propensión es atribuir los méritos por nuestra prosperidad a nosotros mismos; esto es lo que realmente pasa. Además, y por supuesto, ¿qué es lo que impulsa esto? Cuando atribuimos los méritos a nosotros mismos por nuestra prosperidad - en otras palabras, por lo que hemos adquirido - ¿qué es todo esto? Esto es sencillamente el orgullo. Esto tiene que ver con 'Yo lo hice' y 'Yo lo haré'. Y esto es lo que esta parábola está diciendo, 'Yo haré esto o lo otro...'; se trata de la autoconfianza y de dejar a Dios fuera de la situación.

**Versículo 26 - Ya que no podéis hacer algo tan insignificante, ¿por qué os preocupáis por lo demás?** Él está diciendo; "Bueno, si vosotros os preocupáis en aumentar vuestra altura, si os preocupáis de cómo obtener la prosperidad, y no podéis cambiarlo, porque en realidad todo está en manos de Dios, ¿por qué entonces os preocupáis con todas estas cosas en el nivel físico?" ¿Por qué estamos preocupados - y esto, por supuesto, significa estar angustiado, ansioso y temeroso - por donde vamos a vivir, que ropa nos vamos a poner, o que vamos comer? Bueno, no debemos preocuparnos por ello *SI* tenemos una relación con Dios. Y ese es el secreto en todo esto; *SI* tenemos una relación con Dios, *SI* estamos involucrando a Dios en nuestras

decisiones, *SI* dependemos totalmente de Dios, en humildad y agradecimiento. Entonces no tenemos que preocuparnos, no tenemos que estar ansiosos, no tenemos que estar estresados, porque esto es incluir a Dios en la situación, porque Dios es nuestro proveedor. Dios proveerá lo que es lo mejor para nosotros en un nivel físico, mirando hacia un resultado espiritual. Ahora, hay una gran sabiduría y entendimiento en esa declaración. Dios proveerá en un nivel físico lo que es lo mejor para nosotros en un nivel espiritual.

Por lo tanto, a lo mejor para algunos, tener riquezas puede no ser la mejor cosa en un nivel espiritual, porque estas personas van confiar en sí mismas y dejar a Dios fuera de la situación. Algunas cosas, lo mejor a veces para mí, algo que he visto directamente en mi propia vida y lo sé; a veces lo mejor para mí es no tener muchas cosas materiales. Porque cuando yo no tengo estas cosas materiales yo sé que debo buscar más a Dios. Esto me recuerda una situación en particular, cuando vivíamos en las colinas de Victoria. Yo había dejado mi trabajo en una empresa y había empezado mi propio negocio, con la importación de cuadros y retratos pintados a mano de la China. Y yo prácticamente había quedado sin dinero. Y en aquel momento yo no hacía parte de la verdadera Iglesia de Dios, yo era parte de uno de los grupos que estaban dispersados; pero yo estaba siendo llamado por Dios a salir de este grupo. Yo no lo sabía en aquel momento - pero en realidad estaba siendo despertado. Y eso ha tardado algún tiempo. Yo entonces estaba siendo sacado de aquel grupo y podía ver las cosas en un nivel espiritual, porque Dios me estaba revelando cosas que estaban mal en el grupo donde yo estaba; y yo no podía entender las cosas, y estaba muy frustrado. Mi esposa también estaba desilusionada con la organización en la que estábamos, y nosotros éramos parte de un grupo de la dispersión. Y estábamos siendo empujados para cada vez más lejos de ellos en ciertos aspectos de la Verdad, y nosotros entonces podíamos entender que las cosas básicas que ellos hacían estaban mal. Y nos preguntábamos porque ellos lo estaban haciendo; pero nosotros no podíamos hacer lo mismo que ellos hacían; y, así, estábamos en dificultades.

Bueno, yo estaba pasando por esta prueba, algo físico. Hasta el punto de que hemos ido a la Fiesta de los Tabernáculos y yo sabía que tenía que encontrar un trabajo. Yo sabía que tenía que encontrar un trabajo muy rápidamente, porque ya casi no teníamos dinero. Yo no podía pagar la hipoteca y teníamos muchas batallas en el plano financiero – tanto así que yo sabía que tenía que vender la casa y mudarnos. Y en una cierta ocasión, yo estaba en esta dificultad financiera y no tenía el espíritu de Dios, en el sentido de que aún no había sido despertado, pero creo que Dios estaba trabajando conmigo para sacarme de la situación en la que estaba y traerme para la verdadera Iglesia de Dios, La Iglesia de Dios – PKG, yo me recuerdo de un día de la Fiesta en particular, cuando me levanté por la mañana y fui a orar. Y era un salón pequeño, y me acuerdo de ir allí y ponerme de rodillas, y exponer la situación lo más sinceramente; probablemente más de lo que yo había sido durante un largo periodo de tiempo en aquel entonces – me he presentado ante Dios como un hombre roto que era, de veras; porque yo sabía que había perdido mi casa, y yo sabía que yo no podía mantener a mi esposa. Estábamos luchando en el área financiera, y yo no podía pagar mis cuentas. Y recuerdo que lo he puesto todo ante Dios y recuerdo haber llorado. Recuerdo haber llorado entonces. Fue un momento de mucha humildad. Y lloré delante de Dios porque no sabía qué hacer, yo no tenía ni idea de si girar a la derecha o a la izquierda. Yo sólo pedí a Dios si Él podía intervenir, porque yo no sabía qué hacer, yo simplemente no lo sabía. Yo no sabía si debía vender la casa, si debía mantener la casa. No había dinero, yo necesitaba un trabajo. Y entonces me vine abajo, literalmente. Porque yo había sido tan autosuficiente hasta ese momento; y entonces tuve que ponerlo todo delante de Dios y dejarlo con Dios, porque sabía que yo no podía hacerlo, yo no podía arreglarlo, yo no sabía adónde ir.

Bueno, a partir de aquel momento yo supe que tenía que vender la casa. Por eso, pusimos la casa a la venta y la vendimos. Lo crea usted o no, era la época más fría y más húmeda del año - hacía mucho frío, había caído granizo ese día y estaba muy frío. Y era una casa con habitaciones pequeñas. Una familia que venía de una región con un clima más cálido, compró esa casa, al precio que yo había pedido, dentro de siete días. Dentro de siete días la casa se vendió, nos mudamos, alquilamos una casa en otro lugar y yo encontré trabajo también. Prácticamente dos semanas después de aquel momento (con Dios) yo encontré trabajo, y me di cuenta de que esto era lo mejor que me pudo haber pasado - a mí, a Wayne Matthews - lo mejor que me había pasado nunca. Las personas pueden oír esto y decir: "¡Oh, esto es increíble! Tú no tenías nada y todo eso!" Pero ellas no entienden la relación que uno tiene al ser despertado o llamado por Dios; no entienden que usted tiene esta relación. Y, sí, hay momentos en que nos angustiamos y hay veces que estamos ansiosos. Pero cuando estamos ansiosos, eso refleja lo físico, refleja una forma física de pensar.

La verdad es que esto me ha pasado más de una vez o dos veces; momentos en los que yo tenía muy poco y eso me ha puesto de rodillas. Todo ello con el propósito de ser erguido en un nivel espiritual.

**Versículo 27 - Fijaos cómo crecen los lirios. No trabajan ni hilan; sin embargo, os digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos.** Lo que está siendo dicho es que las flores silvestres no se *quejan* de su apariencia, porque Dios las hizo de una manera hermosa. Ellas no tienen que preocuparse de qué color son o qué diseño tienen. ¡Y sin embargo, no hay nada como ellas! Cuando nos fijamos en la creación, en la belleza de lo que Dios ha creado. Aquí hay una pequeña flor, una planta llamada Pata de Canguro. Así es como se llama en Australia. No sé cual es su verdadero nombre, pero así la llaman aquí; la llamamos Pata de Canguro. Y es una planta bella y sus flores se parecen a la pata de un canguro; pero tiene hermosos tonos de amarillo y rojo - ¡es absolutamente preciosa! Bueno, esta planta no escogió ser así, Dios lo escogió. Y la Pata de Canguro no se *queja* de su apariencia.

Los hombres y las mujeres mejores vestidos del mundo, del país; todo lo que usted ve por ahí en la sociedad, no son nada en comparación con la gloria de lo que Dios ha creado. ¡Nada, nada en absoluto! Y aquí se está diciendo que Salomón se vistió con toda la gloria, se adornaba con oro y con vestidos, pero que eso no era nada comparado con la belleza de la creación de Dios. Y podemos contemplar la creación de Dios.

Nosotros vivimos ahora cerca del mar, y podemos ver el océano. Y hay un puente sobre la ensenada, ¡y en algunos días esto es simplemente increíble! Y como hay muchos cambios de la marea, hay un cambio de aproximadamente dos metros en la marea durante el día; así que a veces las rocas están expuestas y otras veces están cubiertas, pero los colores en el agua, entre el verde, el azul y el gris, ¡son simplemente increíbles! Y el océano y las aguas que entran en la cala nunca son los mismos, nunca parecen ser exactamente iguales. Algunos días los colores son simplemente increíbles, simplemente hermosos colores. Esto es lo que Dios está diciendo aquí, con el ejemplo de los lirios del campo, que sólo crecen y no se preocupan con nada; ellos no trabajan y ni hilan porque Dios provee. Todo lo que Dios está diciendo es que Él proveerá. Y por lo tanto, al contemplar a todo lo bello que Él ha creado, nosotros podemos comprender la belleza y la gloria de todo esto; y nada de ello se preocupa de qué color es, porque Dios lo creó y Dios



cuida de ello. Pues bien, Dios está diciendo aquí que Él hará lo mismo para nosotros, que Él cuidará de nosotros.

Dios provee a nivel físico, pero también provee, sobre todo, a nivel espiritual. ¡Y es en esto que nosotros nos mantenemos enfocados, en lo espiritual!

**Versículo 28 - Si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, es decir, es destruida, se quema o se cosecha, o la desechan, ¡cuánto más hará por vosotros, gente de poca fe!** Dios proveerá para nosotros, pero puede que no sea lo que nosotros deseamos. Esta es también una clave en la vida. Dios proveerá, pero puede que no sea lo que deseamos, lo que pensamos que queremos, lo que pensamos que necesitamos. Y la respuesta, por supuesto, hermanos, (ya hemos hablado de esto antes), la respuesta a esto es la gratitud. Ser agradecidos por la situación en la que nos encontramos o ser agradecidos por lo que tenemos, por lo que Dios ha permitido que tengamos acceso a ello (es quizá una mejor manera de decirlo). Es solamente por la misericordia de Dios que nosotros tenemos cualquier cosa material, porque hay muchas personas que no tienen acceso a nada de las cosas materiales, y por la gracia de Dios nosotros sí que lo tenemos.

Estamos en el Cuerpo de Cristo por la misericordia de Dios. Tenemos lo que tenemos a nivel físico por la misericordia de Dios. Y cada vez que nos volvemos un poco negativos o miramos a nuestro alrededor y nos preocupamos, o nos inquietamos por todas las cosas, todas las decisiones equivocadas que hemos tomado, cuando no tenemos dinero o cuando tenemos menos que otros, o lo que sea, esos son pensamientos erróneos. ¡Esa es una mentalidad equivocada! Es una mentalidad egoísta, porque tenemos que estar agradecidos por lo que tenemos. Mismo si no tenemos nada en un nivel físico, aún tenemos mucho. ¡Tenemos el espíritu de Dios! ¡Tenemos la verdad! Tenemos con que vestirnos y debemos estar agradecidos por la ropa que llevamos. Tenemos alimentos y debemos estar agradecidos por la comida. Así que, nosotros tenemos mucho, hermanos. Pero nosotros, los seres humanos, vemos lo que los demás tienen y lo deseamos, creemos que también debemos tenerlo. Bueno, la mayoría de estas cosas, por supuesto, no las tenemos. Pero tenemos a Dios. Tenemos el espíritu de Dios. Tenemos la Verdad. Tenemos de todo. Somos ricos. ¡Somos ricos en un nivel espiritual!

Debemos desear a lo espiritual más que a lo físico. Debemos desear vestirnos con la justicia, el pensamiento de Dios, la mente de Dios. Esto es lo más importante en nuestra vida, y esto es en lo que tenemos que centrarnos.

Marque por favor este pasaje, y vayamos a Romanos 8. **Romanos 8:22-28**; hemos hablado de muchos de estos versículos en los últimos tiempos, donde Pablo habla a los romanos y explica acerca de la mente carnal, y también habla del espíritu de Dios y del propósito del espíritu de Dios. **Versículo 22 - Sabemos (vemos) que toda la creación (la humanidad) todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto.** Esto es el período de 6.000 años en los que la humanidad ha estado abandonada a su propia suerte.

**Versículo 23 - Y no sólo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del espíritu, nosotros tenemos el espíritu de Dios; somos los primeros en tener el espíritu de Dios.** Al resto de la humanidad se le dará acceso al espíritu de Dios en el futuro, **gemimos interiormente, mientras aguardamos**

**nuestra adopción como hijos, es decir, la redención de nuestro cuerpo.** Nosotros estamos a la espera de una resurrección. Esperamos ser resucitados, sea en la primera resurrección o en la segunda resurrección; nosotros esperamos ser transformados, esperamos ser sacados de este cuerpo para ya no tener que lidiar con lo físico. Pero mientras tanto, tenemos que seguir lidiando con lo físico. Hemos sido designados como hijos, usted sabe, hemos sido adoptados por Dios Padre y por Jesús Cristo; hemos sido adoptados y colocados en una familia. Somos parte de esta familia si estamos en el Cuerpo de Cristo, si tenemos el espíritu de Dios viviendo y habitando en nosotros. Estamos en el Cuerpo de Cristo, estamos en la Iglesia de Dios, y por lo tanto, tenemos una relación, ya somos parte de una familia. Pero estamos esperando por una transformación para poder entrar a formar parte de una familia espiritual.

**Versículo 24 - Porque en esa esperanza fuimos salvados.** Y esa esperanza o esa certeza es una resurrección. Eso es realmente de lo que tenemos la certeza. Esa es nuestra esperanza. Esperamos por esto. Esperamos por algo. Ahora bien, esto, hermanos, se trata de estar enfocado. Nuestro enfoque es una resurrección, y nosotros nos mantenemos enfocados en esto. Y el camino para esta resurrección es mantenerse enfocado en lo espiritual. Y esta es nuestra esperanza. Vivimos en la esperanza. Nosotros planeamos el presente, con la esperanza de algo mejor. Planeamos nuestra vida a un nivel físico y a un nivel espiritual con la esperanza de una situación física mejor, pero también con la esperanza de una mejor situación espiritual. Así que, nosotros vivimos en la esperanza.

**Pero la esperanza que se ve, ya no es esperanza. ¿Quién espera lo que ya tiene?** Si esperamos por algo que en realidad ya tenemos, ya no esperamos por ello. Esperamos por algo que no podemos ver, no podemos ver. Algo que aún no tenemos, algo que no hemos adquirido todavía, aún no hemos sido resucitados.

**Pero si lo que esperamos es algo que todavía no vemos,** que es la resurrección, entonces **tenemos que esperararlo con perseverancia.** Vamos a perseverar hasta el fin. Vamos a continuar en la fe hasta el final, vamos a perseverar hasta el fin.

**Versículo 26 - Así mismo, en nuestra debilidad el espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras.** Y por supuesto que esto es en la mente. Hermanos, a veces simplemente no sabemos qué pedir. Cuando oramos, podemos decir... bueno, nos gustaría estar fuera de un determinado entorno, en un nivel físico; pero si nos concentramos en lo espiritual sabemos qué orar, sabemos que debemos orar por el continuo fluir del espíritu de Dios en nuestras vidas, y pedir los dones espirituales. Hay versículos en las Escrituras que dicen que si queremos la sabiduría, que debemos pedirla, y nunca pediremos mal si pedimos tener el espíritu de Dios. Tener el espíritu de Dios y usar el espíritu de Dios en nuestras vidas es lo más grande que nos puede pasar. Comparado a esto, cualquier cosa física es irrelevante.

Nosotros necesitamos de las cosas materiales. No me entiendan mal. Necesitamos de las cosas materiales, necesitamos planear lo físico y ser equilibrados en lo físico; pero tenemos que estar centrados en lo espiritual, en tener el espíritu de Dios, orando y pidiendo por los dones de Dios. Estos son dones de Dios, y por lo tanto debemos pedir que Dios siga viviendo en nosotros, porque nuestra esperanza es la resurrección, nuestra esperanza es el espíritu de Dios.

Muchas veces nosotros no sabemos qué pedir en la oración. A menudo creemos que estamos siendo guiados por Dios al tomar una decisión, y en esa decisión que tomamos nosotros creemos que Dios la respalda. A veces nuestra intención no es la intención de Dios. Podemos pensar que algo está pasando por una determinada razón, y por eso lo hacemos. A veces es una buena motivación, es una motivación correcta, la intención es buena, pero Dios puede usar eso de una otra forma, que Él revelará en el futuro. Él usará lo que hicimos diez años, quince años después, para lograr un resultado diferente.

Sé que han habido momentos en mi vida en los que yo creía que sabía *porqué* estaba haciendo algo, que sabía *porqué* me estaba mudando o vendiendo mi casa para trasladarme a un lugar en particular. Por ejemplo, en 1992, yo creía que me estaba trasladando a una cierta ciudad en Victoria por una razón. En la Iglesia de Dios Universal, en 1992, en Australia Occidental, creo que habían entre 800 a 1.200 personas aproximadamente, porque habían varias congregaciones de 300 a 400 personas. De todas formas, habían miles de personas en toda Australia occidental en aquel entonces. Y cuando nos mudamos para Victoria, donde había más miembros de la Iglesia de Dios, y también más congregaciones, nosotros creíamos que yo podría conseguir un trabajo mejor, y que eso era lo mejor para los niños, para mi esposa y para mi familia. Creíamos que era una decisión correcta. Y la razón por la que en realidad nos hemos trasladado hacia allí terminó siendo algo totalmente diferente de lo que esperábamos. Pero en aquel momento nuestra motivación era básicamente porque queríamos estar donde estaba la Iglesia de Dios, queríamos estar en una congregación dinámica y todas esas cosas. Pero también tenía planos a nivel físico. Yo quería tener un trabajo mejor, quería tener un sueldo mejor, y entonces podría pagar más diezmos. Estos eran los motivos que yo tenía.

Pero la realidad, lo que ocurrió, fue que cuando la Apostasía tuvo lugar nosotros la hemos experimentado de manera diferente, a causa de todo lo que ha pasado y a causa de donde habíamos ido a parar. Y por la gracia de Dios, por la misericordia de Dios, de todas las personas en el oeste de Australia, mi esposa y yo somos los únicos que han sobrevivido, porque hemos sido despertados con el propósito de ser parte del Cuerpo de Cristo ahora. ¡Esto es algo increíble! Y sin embargo, todo ese tiempo en el que yo he pensado que lo estaba haciendo y por qué lo estaba haciendo, Dios tenía un propósito distinto para ello. Hoy miro hacia atrás, a todas las cosas que sucedieron en el club de oratoria, en cómo he sido humillado, en cómo mi orgullo estaba siendo vencido, a los diferentes lugares donde hemos estado, y cómo hemos tenido acceso a Dios; y luego, en cómo estábamos en una otra congregación en la dispersión, y cómo Dios nos despertó, nos sacó de donde estábamos para colocarnos en la Iglesia de Dios. Todas esas cosas de las cuales yo no tenía conocimiento. Y si hubiera sabido de todo esto cuando he sido llamado por primera vez, probablemente nunca hubiera empezado en este camino de vida. Usted tampoco lo hubiera hecho, porque uno mira a todo esto y dice: "¡Es duro!" Y es difícil. Es duro. Ser parte del Cuerpo de Cristo, ser parte de la Iglesia de Dios es difícil. Y es difícil, porque es una batalla diaria. Hay una lucha constante contra las actitudes de uno, porque es muy fácil para uno divagar, es muy fácil no mantenerse centrado en lo espiritual.

Es fácil quedar atrapado en las cosas. Y una de las principales cosas en las que podemos quedar atrapados es en las relaciones. Cuando las relaciones empiezan a ir mal, y hay estrés y tensión, es difícil mantenernos enfocados en lo espiritual, porque nos enredamos en las cosas, y muy fácilmente tenemos actitudes equivocadas; y no sabemos qué hacer, qué decisión debemos tomar. Bueno, la respuesta es, la decisión que

tenemos que tomar, es ponerlo todo delante de Dios. Tenemos que ponerlo ante Dios. Y, esto es razonablemente fácil, pedimos a Dios que intervenga en un nivel espiritual en nuestra vida. En *nuestra* vida porque es *nuestra* vida lo que importa; la manera en que pensamos es lo que importa. La manera en que respondemos a las personas es lo que importa. Y *esta* es la prioridad. ¡Lo importante no es como los demás responden a nosotros, o lo que dicen, o lo que hacen! Ellos tiene libre albedrío, pueden hacer lo que les de la gana. Pero lo importante es lo que nosotros elegimos hacer. Es cómo nosotros elegimos responder y cómo nosotros respondemos. Así, alguien puede decir algo a nosotros, algo que es pecado. Y esta persona está pecando. Pero la verdadera batalla es, entonces, cómo *nosotros* respondemos a esto. ¿Respondemos con el espíritu de Dios o respondemos utilizando la mente carnal natural?

**Versículo 27 - Y Dios, que examina, o que ve, los corazones,** la mente, el pensamiento y la intención de uno, **sabe, o ve, cuál es la intención del espíritu,** Dios ve nuestros motivos, nuestras actitudes y nuestros pensamientos. ¿Qué es lo que realmente nos impulsa? ¿Somos impulsados por la codicia? ¿Somos impulsados por el egoísmo? ... **porque (Cristo) intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios.** Así que, Jesús Cristo está allí. Él ha vivido en un cuerpo físico. Él ha tenido la mente de Dios, pero ha vivido en un cuerpo físico; Él entiende las presiones, las tensiones y el estrés de la vida. Y Él lidió con todo esto usando la mente de Dios, algo que nosotros ni siempre hacemos. Pero Él no es ajeno a estas cosas, y por eso Él puede interceder por nosotros. Y Dios, en Su gran misericordia, tampoco es ajeno a estas cosas (por supuesto, porque Él nos ha creado). Pero nosotros tenemos un mediador, tenemos a alguien que está allí para interceder por nosotros - Nuestro Hermano Mayor Jesús Cristo.

**Y sabemos, lo vemos, que todo colabora para el bien;** nosotros sabemos que pase lo que pase en nuestra vida, sean cuales sean las decisiones que tomamos, ya sean correctas o erróneas en el sentido de ser una decisión buena o mala. La verdad es que, siempre y cuando no haya pecado involucrado en ello, no hay bien o mal. Si hay pecado en ello siempre está mal. Pero si no hay pecado, no es ni bueno ni malo, es sólo una decisión. Y nosotros sabemos que esto va a colaborar para nuestro bien. Esta decisión física podría basarse en un motivo espiritual, y esto debe siempre ser así; pero todavía podría salir mal. O aún puede ser una decisión equivocada en un nivel físico que más adelante va a colaborar para nuestro bien, porque Dios está trabajando con nosotros en un nivel espiritual. Así que, todo va a colaborar para nuestro bien en un nivel espiritual, si deseamos estar cerca de Dios.

... **de los que aman a Dios,** ¿Cómo podemos amar a Dios? Tenemos que tener el espíritu de Dios. Dios tiene que llamarnos. Dios tiene que despertarnos. Y Dios tiene que vivir y habitar en nosotros con Su espíritu. Su espíritu debe vivir y habitar en nosotros. Y así podemos amar a Dios; y cuando amamos a Dios, nosotros obedecemos a Dios. Por lo que vamos a estar en obediencia, seremos observadores del Sabbat, pagaremos el diezmo, estaremos dando nuestras ofrendas, vamos a observar los Días Sagrados anuales, no vamos a guardar ningún rencor a nuestro prójimo, vamos a tener pensamientos positivos hacia los demás. Y, por encima de todas estas cosas, estaremos agradecidos, sea cual sea la situación en la que nos encontramos, porque somos ricos, somos ricos a nivel espiritual. Nosotros tenemos mucho, y vamos a estar agradecidos. Y por eso vamos a estar reflejando el amor hacia Dios y hacia nuestro prójimo.

... **los que han sido llamados,** tenemos que haber sido llamados y elegidos para este cometido. Dios nos ha llamado al Cuerpo con un propósito, **de acuerdo con Su propósito.** Es de acuerdo con la voluntad de Dios.

Estamos en el Cuerpo de Cristo por la voluntad de Dios. Hemos sido llamados a esto. Podemos amar a Dios porque hemos sido llamados a ello. Hemos sido llamados a cumplir un propósito. ¡Y ese propósito es mantenernos *enfocados espiritualmente*! Conque, no importa lo que está sucediendo en nuestra vida, vamos a concentrarnos en lo espiritual y, sobre todo, en todo esto, vamos a ser agradecidos, porque este es el secreto de la vida. En el momento en que nosotros nos volvemos *desagradecidos sobre cualquier cosa* - CUALQUIER COSA – nos veremos en problemas. Podemos estar agradecidos por las cosas pequeñas, y podemos estar agradecidos por todas las bendiciones de Dios; porque todo es una bendición de Dios, no importa lo que sea. La vida misma es una bendición de Dios, la propia vida.

¡Tener acceso a la Verdad es una gran bendición de Dios! Tener acceso a la comunión es una gran bendición de Dios. Y debemos centrarnos en las pequeñas cosas de la vida; y si estamos agradecidos, entonces cuando las cosas van mal, eso no nos importa tanto porque contamos nuestras bendiciones; expresamos nuestro aprecio y estamos continuamente agradecidos a Dios por todo lo que Él ha provisto para nosotros.

Volvamos a **Lucas 12:29**. Aquí Cristo sigue con la parábola y las instrucciones. **Y no procuréis**, y esa palabra 'procurar' significa 'esforzarse', 'luchar por algo', en otras palabras, poner todo el esfuerzo, el enfoque y el pensamiento en algo, **por lo que habéis de comer o beber; dejad de angustiarnos**. Y eso es 'tener dudas o rebelarnos en nuestra mente' por no creer en Dios. Y entonces estaremos angustiados, vamos a estar estresados acerca de algo. Bueno, Dios está diciendo que no debemos hacer esto y Cristo les está ahora instruyendo: "No os inquietéis. No os afanéis. No penséis en ello. No os preocupéis por las cosas materiales". Nosotros debemos trabajar duro y planear las cosas. Pero esto es en realidad una forma de pensar. 'Procurar' significa 'buscar con el fin de averiguar; pensando, meditando, razonando y se esforzando por algo, como una prioridad' - y esa es la clave - 'esforzarse por algo como una prioridad'. Así que, no debemos 'esforzarnos' por lo que hemos de comer, o lo que hemos de beber 'como una prioridad', y no debemos estar ansiosos. No debemos esforzarnos, pensar y meditar demasiado en lo material.

Y la razón para eso es ... el **versículo 30** - **Porque todas estas cosas**, estas cosas físicas, **buscan las gentes del mundo**, ¿y porque? La mente carnal natural es egoísta y sólo piensa en sí misma. Ella busca su propio beneficio, busca agradar a sí misma. Y Cristo está diciendo aquí, que nosotros no deberíamos estar enfocados de esto, que debemos estar enfocados en lo espiritual. Y no debemos 'esforzarnos' por las cosas físicas 'como una prioridad'. ... **pero vuestro Padre sabe que necesitáis estas cosas**. Dios sabe de lo que necesitamos. Dios sabe que necesitamos ganarnos la vida, que tenemos que tener ingresos para sobrevivir en este mundo. Él sabe que necesitamos un techo donde abrigarnos. Ahora, ¿que es ese techo? ¿Tiene alguna importancia si es una tienda de campaña o una mansión? Bueno, en realidad no. Y una de las cosas en la vida que todos aprenden muy rápidamente es que tener una mansión, como el hombre en Hawái que tenía una propiedad de 100 hectáreas, cuesta mucho dinero.

Y cuando miramos a algunos programas en la televisión, (lo hacemos de vez en cuando), que muestran castillos en Inglaterra, Escocia e Irlanda - magníficos edificios, edificios muy antiguos, muy bien construidos - y sin embargo, las personas (los dueños de estos castillos) están arruinadas. Cuando uno muere en estos países, hay un impuesto que tiene que ser pagado por la persona que hereda el castillo. Bueno, estos impuestos acaban con uno; y uno tiene esta riqueza, pero en realidad no tiene nada. Y estos programas

muestran a las personas que viven en los castillos y en las casas, que están tratando de restaurarlos, y que deben millones de dólares. Y tratan de mantener la propiedad, pero esto les cuesta tanto dinero que al final la tienen que vender. Y venden los castillos porque no pueden mantenerlos. Y en el sistema que el hombre ha establecido existe una ley de protección del patrimonio histórico. Aquí en Australia, y en diferentes países, existe lo que se llama de ley de 'Protección al Patrimonio Histórico', donde se considera que algo no debe ser tocado, no debe ser alterado, debido a la historia del patrimonio. Vienen y dicen: "Bueno, usted no está autorizado a hacer esto o lo otro". Y prefieren ver un edificio derrumbarse y desmoronarse, prefieren verlo todo en ruinas, a que uno lo tenga en propiedad. Y en lugar de apoyar a una persona que está tratando de arreglarlo, mismo que sea dentro de estas reglas y regulaciones, no se les permite hacerlo. Y entonces estas propiedades se derrumban y al final no queda nada. Debido a que la mentalidad del hombre, por supuesto, no es equilibrada, no es correcta. Y, ciertamente, hay que haber un equilibrio en esto, en lo que se debe mantener y lo que no se debe mantener.

Un aspecto importante de esta vida es que debemos asegurarnos de tener muy claro cual es nuestra prioridad. Es cierto que hay que ganarse la vida, pero tenemos que mantenernos enfocados. La palabra 'buscar' aquí, que 'no debemos buscar estas cosas', las cosas que las personas del mundo buscan; esta palabra significa 'preguntar por, intentar encontrar, buscar diligentemente, desear'. Y la palabra 'desear' es un pensamiento carnal; y ese deseo es anhelar algo en un nivel físico. Nosotros tenemos esperanza, hermanos, tenemos la esperanza. Y son todos malos deseos. En realidad tienen que ver con el egoísmo. El mundo busca esas cosas. Se trata de un deseo natural de la mente carnal, de buscar o de esforzarse por estas cosas como una prioridad. Bueno, Dios sabe lo que necesitamos, Él sabe qué es lo mejor para nosotros en un nivel espiritual. Porque nosotros *pensamos* que necesitamos las cosas en un nivel físico – pero Dios *sabe* lo que necesitamos en un nivel físico, y Él *sabe* qué es lo mejor para nosotros en un nivel espiritual.

**Versículo 31 - Vosotros, por el contrario, buscad el reino de Dios, y estas cosas, estas cosas materiales, os serán añadidas.** Os serán dadas en un nivel espiritual y en un nivel físico. Ellas nos serán añadidas. Y esa es la parte importante de esto; que si tenemos un enfoque espiritual, si nos mantenemos enfocados espiritualmente, si ponemos a Dios como nuestra prioridad, y los caminos de Dios en primer lugar, todas estas cosas, todas estas cosas materiales de las que hemos hablado - trabajo, alimentación, vestuario – nos eran dadas. Serán dadas a nosotros. La parte más importante de esto, por supuesto, es que esto nos será dado a un nivel que es lo mejor para nosotros espiritualmente. Cuando uno mira hacia esto, uno puede decir... las personas en el mundo leen este pasaje y dicen: 'Buscad el reino de Dios', y así tienen este enfoque, van a la iglesia y todo lo demás, 'y todas estas cosas', todas estas cosas materiales, los castillos, las riquezas, los coches, y el dinero, 'os serán añadidas'. Pero eso *no* es lo que Dios está diciendo. Eso *no* es a lo que Jesús Cristo se refería aquí. Él está diciendo que si usted se enfoca en lo espiritual, si nos mantenemos enfocados en lo espiritual, que tendremos las cosas que necesitamos para vivir. Pero esto no significa que las cosas que deseamos, las cosas que anhelamos, nos serán dadas. No. Dios proveerá para nosotros, a un nivel físico, las cosas que necesitamos en la vida a nivel físico, para obtener un resultado espiritual. Porque, 'todas las cosas colaboran para el bien de los que aman a Dios'. Nosotros buscamos primero a lo espiritual, y de lo físico se encarga Dios. Y da igual si consideramos que lo que Dios nos da es poco, que no es lo suficiente, o que es demasiado - nada de eso es relevante - porque esto es lo que Dios nos permite tener. Y lo más importante: mismo que Dios no nos permita tenerlo todo en la vida, estaremos agradecidos y vamos a apreciar todo lo que tenemos, porque esto es lo que Dios nos está permitiendo tener.

Esto tiene que ver con poner a Dios en primer lugar. Esto se trata de buscar el Reino de Dios. Y estar agradecido a Dios por todas las cosas, físicas y espirituales, es buscar el Reino de Dios. Y hacer planes ... ya sabe usted: buscar algo, buscar el Reino de Dios, es planificar.

Vamos a echar un vistazo a esto en un nivel físico. Cuando alguien intenta hacer algo a nivel físico - digamos que uno busca un determinado trabajo - lo primero que hace es tratar de tener una formación. Uno busca tener una formación. Y para esto, ¿qué tiene que hacer? Tiene que planificar. Tiene que planificar cómo obtener esa formación. Uno tiene que hacer muchas cosas: tiene que estudiar, tiene que planificar su tiempo, tiene que planificar la compra de ciertas cosas que necesita - libros, cursos, ordenadores. Uno tiene que hacer todo eso porque está buscando un determinado trabajo. Y uno sabe lo que tiene que hacer para lograrlo.

Bueno, con nosotros pasa lo mismo, hermanos. Debemos buscar el Reino de Dios, y tenemos que planificar esto. Tenemos que planificar cómo lo vamos a lograr. Lo logramos por la obediencia a Dios. Número uno: pase lo que pase Dios es la prioridad número uno en nuestra vida. Esto es *planear*. Porque estamos buscando algo; nosotros estamos buscando el Reino de Dios, buscamos un resultado espiritual; y por lo tanto, tenemos que planearlo. Y lo buscamos al planearlo y tenemos que planear esta búsqueda. Planeamos tener el espíritu de Dios. Planeamos obedecer a Dios. Planeamos poner a Dios en primer lugar. Planeamos nuestra vida de oración. Planeamos nuestra asistencia los servicios del Sabbath. Planeamos nuestra asistencia a las reuniones en los Días Sagrados de Dios. Porque esto es nuestra prioridad.

**Versículo 32 - No tengáis miedo, mi rebaño pequeño, porque es la buena voluntad del Padre daros el reino.** ¿No es esto alentador? El deseo de Dios es para nosotros. ¡Él desea que entremos en ELOHIM! Y si Dios está a nuestro favor, ¿quién será contra nosotros? Hemos hablado de este pasaje de las Escrituras antes. ¿No es esto maravilloso? ¡Dios está con nosotros! No debemos temer. Cristo dice: "No tengáis miedo, pequeño rebaño". Pequeño rebaño, esto es lo que somos. Somos pequeños, somos un pequeño rebaño, y seguimos a Cristo, seguimos el ejemplo de Cristo, y lo hacemos porque es la buena voluntad de Dios darnos el Reino. ¡Eso es lo que Dios desea! Dios desea darnos ELOHIM, la vida espiritual, la vida eterna en Su Familia. Dios desea que entremos en una vida espiritual. ¿No es fantástico que Dios haya establecido esto como Su propósito, Su plan? Porque nosotros no existíamos antes de Dios. ¡Sin Dios nada existe! ¡Sin Dios no hay nada! Y no había nada antes de Dios. Sin Dios no había nada; solamente Dios existía. Y Dios ha creado todo esto con un propósito; y el propósito es que Él quiere darnos el Reino. Él quiere darnos la vida eterna.

Y le incumbe a Él y a nadie más darnos esto. Esto es un regalo de Dios para nosotros. Nadie más puede darnos la vida eterna, porque la vida eterna proviene de Dios. Sin embargo, esta es Su buena voluntad. Este es Su motivo. Esta es Su intención. Este es Su deseo. ¿No es esto algo alentador? Sólo Dios puede hacer las obras en nosotros. Sólo Dios puede hacer las obras espirituales en nosotros. Así que, Dios logrará lo que tiene que lograr.

Versículo 33: este versículo de las Escrituras es de veras mal entendido por las personas del mundo, porque ellas sencillamente no entienden su aspecto espiritual. **Versículo 33 - Vended vuestros bienes y dad a los**

**pobres.** Y las personas dicen: “Bueno, esto significa que usted tiene que vender todo y darlo todo, regalar todo lo que tenga”. **Proveeros de bolsas que no se desgasten;** y a eso se está refiriendo Cristo realmente, a lo espiritual, **acumulad un tesoro inagotable en el cielo, donde no hay ladrón que aceche ni polilla que destruya.** Lo que se está diciendo en realidad es que se trata de un enfoque, de un enfoque espiritual. Lo que se está diciendo es: ‘Vender’ o ‘permutar’. No se trata simplemente de deshacerse de todo, pero se trata de negociar, de intercambiar. Si uno está negociando una cosa por otra, ¿de qué se trata esto? ‘Vended vuestros bienes y dad a los pobres’. ¿Qué es lo que debemos dar en un nivel espiritual? Debemos dar misericordia. Debemos ser generosos. Así que, en realidad, aquí se está diciendo: “Debemos negociar y cuando tengamos la oportunidad para ello, debemos ser generosos”. Esto es una cosa física, pero en un nivel espiritual debemos ‘proveernos de bolsas que no se desgastan’. En otras palabras, ¡no debemos centrarnos en lo físico! No debemos proveer para nosotros mismos en un nivel físico, porque lo físico pasa, y lo espiritual no. Debemos centrarnos en lo espiritual.

¿En qué debemos enfocarnos? En ‘un tesoro inagotable en el cielo’. Cuando nos centramos en lo espiritual, Dios recompensará ese esfuerzo espiritual. El esfuerzo que ponemos, la planificación que ponemos en un nivel espiritual, Dios dice que ‘no hay ladrón que nos aceche para robarlo y que las polillas no pueden destruirlo’. Las polillas pueden estropear las ropas en un nivel físico; uno guarda su ropa en el armario, pensando que tiene todas estas ropas bonitas, y entra una polilla o un pececillo de plata, y, de repente, cuando uno va a ponerse algo, ve que hay agujeros en ello y que ha sido destruido. Hay que tirarlo a la basura, porque las polillas y los pececillos de plata lo han carcomido y han hecho agujeros en su ropa. Bueno, en lo espiritual, lo que Cristo está diciendo es que: ‘Nadie puede quitarnos lo espiritual, porque esto viene de Dios y pertenece a Dios, y Dios nos recompensará en un nivel espiritual’.

En este momento, hemos de centrarnos en nuestras actitudes, las actitudes que elegimos tener. Todos tenemos actitudes y podemos elegir qué actitud tenemos hacia los demás y hacia Dios. ¿Cuál es nuestro propósito? ¿Cuál es nuestra motivación? Y usted sabe, cuando alguien tiene una mala actitud, y lo podemos ver en su rostro, lo que podemos hacer es expresar misericordia, dulzura y bondad hacia esa persona; y aunque esa persona esté equivocada en su actitud, eso no tiene por qué afectarnos. Tenemos que tener cuidado de no tener entonces una actitud errónea, a causa de su actitud. Porque su actitud es un asunto entre esa persona y Dios.

Hay situaciones en la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, en las que debemos hacer frente a una determinada actitud que hay en la Iglesia. Y eso, claro está, debe ser hablado con el hermano o la hermana en cuestión, a solas. Y hay sermones en el sitio web de la Iglesia (que están disponibles solamente en inglés) que hablan de esto, de ir a hablar a solas con su hermano, en una actitud espiritual. Y, ciertamente, lo más importante es nuestra actitud. Nuestra actitud antes de acercarnos a cualquier otra persona para hablarle de su actitud. Porque es cierto que alguien podría tener una actitud que está mal, una actitud equivocada hacia nosotros, pero el verdadero problema es nuestra actitud hacia esa persona. Y debemos ser muy, pero muy cuidadosos acerca de cómo nos acercamos a alguien, porque debemos asegurarnos de que esto no se basa en nuestro propio razonamiento o nuestro propio juicio humano. Debemos asegurarnos de que nuestra actitud espiritual es correcta, que es una actitud de humildad, sin orgullo, antes de que nos acerquemos a esa persona.



Así que, se trata de un enfoque, se trata de que Dios dice que no debemos preocuparnos en un nivel físico y que no debemos centrarnos en el nivel físico. Es cierto que debemos ocuparnos de las cosas, que debemos trabajar y planificar, y que debemos dar a los necesitados, si lo podemos hacer. Pero no debemos vender nuestra casa y regalar todo a los pobres, para estar nosotros mismos en la pobreza. Eso no es algo sensato, eso no es normal, esa no es la manera en la que Dios dice que debemos vivir la vida.

Debemos ser generosos con lo que podemos y debemos ser abiertos, honestos y sinceros; pero debemos centrarnos en lo espiritual, en lo que nadie puede arrebatarnos de nosotros. Ningún ladrón puede acometer contra ello. Nadie nos lo puede quitar en un nivel espiritual.

Jesús Cristo habla del principio espiritual en el **versículo 34 - Pues donde tengáis vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón** (vuestra mente). Esto tiene que ver con donde está nuestro enfoque, con lo que ponemos como prioridad, con lo que pensamos, con lo que hemos establecido como una prioridad en nuestra vida. Entonces, ¿dónde está nuestro tesoro, hermanos? ¿Está nuestro tesoro en lo material o en lo espiritual? Porque se trata de nuestro pensamiento íntimo, se trata de en lo que estamos pensando.

Claro que podemos tener planes físicos y podemos pensar en lo físico. Aquí no se está diciendo que no debemos hacer esto. Debemos hacerlo. Sin embargo, en todo lo que hacemos, nuestra prioridad es agradar a Dios. Nuestras decisiones se basan en agradar a Dios. Hay muchas cosas que podemos elegir en la vida, y que podemos hacer, en las que el pecado no está involucrado. ¿Son estas, por lo tanto, decisiones correctas? ¿Son estas decisiones justas? Bueno, ¿quién lo sabrá? ¡Son las decisiones de la vida! Y pueden salir bien o mal.

Muchas veces en las conversaciones que he tenido, las personas dicen: “Bueno, a lo mejor podemos hacer ‘esto’ o ‘lo otro’, y ¿qué te parece?” Y yo digo: “Puede que salga bien o puede que salga mal. ¿Quién lo sabrá?” Porque mientras no haya pecado involucrado en ello ¿cuál será el resultado? Yo no lo sé. Podría ser bueno. Podría ser malo. Por ejemplo, nos hemos cambiado de casa un par de veces a causa de vecinos con perros que ladraban todo el tiempo, y porque las cosas no han ido bien, y al final hemos dicho: “Mira, es mejor vender la casa y trasladarnos a otra parte”. Y al mirar otras casas, nos fijamos en la zona, y uno piensa, bueno ... A menudo aparcamos el coche en la calle por la noche y nos sentamos allí a escuchar, para ver si hay alguna música ruidosa o algún perro ladrando; y lo planificamos como podemos a nivel físico, y pensamos: “Bueno, no hay música ruidosa, no hay jóvenes con coches rápidos que viven al lado”. Comprobamos esas cosas físicas y todo eso. Y no hay pecado involucrado en ello. Pero pensamos: “Está bien: vamos a alquilar esta casa o vamos a comprar esta casa”. Y cuando lo hemos hecho, en cuestión de meses o dentro de un determinado período de tiempo, los inquilinos de las casas al lado de nosotros se mudan; y jóvenes con coches rápidos y ruidosos, que ponen la música muy fuerte y tienen tres perros, vienen a vivir en ellas. Son cosas que podrían salir bien o que podrían salir mal. Pero lo importante es que no haya pecado involucrado en la decisión.

Así que, hermanos, tenemos libre albedrío. Podemos elegir hacer cualquier cosa queelijamos hacer, y mirarlo en un nivel espiritual y preguntarnos: “¿Hay pecado en ello?” Y ese es el punto.

Cristo está diciendo aquí que donde está nuestro tesoro, donde está nuestra prioridad, donde está nuestro enfoque, allí es donde estará nuestro corazón, nuestra mente. Allí es donde estará nuestro tesoro. Nuestra mente es nuestro tesoro. Nuestro pensamiento interior, nuestras motivaciones, esto es nuestro tesoro. Nuestra mente, en lo que nos centramos, ahí es donde está nuestro tesoro. En otras palabras: eso es lo que más nos gusta. Lo que más queremos es en lo que vamos a pensar. Entonces, ¿en qué estamos enfocados? ¿Cuál es nuestra prioridad?

**Versículo 35 - Estad siempre listos, con la ropa ceñida y la lámpara encendida.** Debemos estar siempre listos, debemos estar siempre en guardia, y debemos estar centrados en lo espiritual. Debemos estar preparados espiritualmente. Debemos tener 'la ropa ceñida', estar preparados, 'y la lámpara encendida' – debemos estar preparados, y con la ropa ceñida.

**Efesios 6:14 dice: Por tanto, manteneros firmes y fajados con el cinturón de la verdad.** Debemos centrarnos en lo espiritual. Debemos estar preparados, y tener nuestras lámparas encendidas.

Bueno, creo que vamos a terminar por aquí, y me parece que vamos a tener un *Manténgase Enfocado - 2ª parte*. Así que, el título de este sermón es *Manténgase Enfocado - 1ª parte*, y la próxima vez tendremos *Manténgase Enfocado - 2ª parte*, donde continuaremos a partir del versículo 35 de Lucas 12, y vamos a abordar con muchos más detalles el tema de "tener la ropa ceñida y la lámpara encendida", y sobre lo que realmente implica "tener nuestras lámparas encendidas".